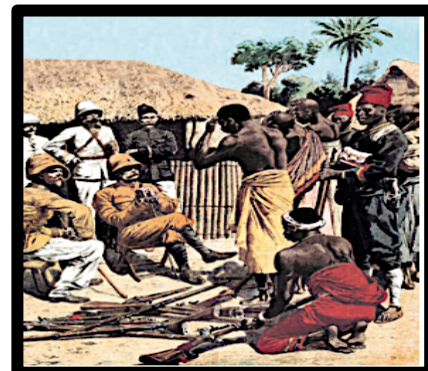


El imperialismo y la repartición del mundo

La economía mundial y el imperialismo

El imperialismo es la dominación de un país sobre otro en lo político, económico y cultural. En el siglo XIX, los Europeos alegando motivos de supervivencia (prestigio político, lugares estratégicos, solución a problemas de sobrepoblación), conquistaron territorios en ultramar como fuentes de materias primas y mercados para productos industriales. El imperialismo coincidió con la Revolución Industrial en Europa, las revoluciones burguesas y la formación de Estados Nacionales fuertes. Primero España y Portugal conquistaron territorios; luego, Inglaterra dominó Suráfrica, India y el Sureste Asiático; Francia conquistó Argelia e Indochina; todos los imperialistas se tomaron China y desmembraron el Imperio Otomano; Estados Unidos se tomó a Latinoamérica. Finalmente en Berlín y con mapa en mano, se repartieron arbitrariamente a África. El imperialismo llevó al conocimiento de todo el planeta: en 40 años las potencias se repartieron el mundo entero.



El imperialismo fue consecuencia de la Revolución industrial. Si bien su primera fase se caracterizó por la libre competencia de las pequeñas y medianas empresas, esta evolucionó hacia una segunda fase que se destacó por la **concentración del capital**, la disminución o eliminación de la competencia y la consolidación de un **capitalismo financiero**.

Durante la **Gran Depresión** de 1873-1896, el consumo interno de los países industrializados disminuyó, al tiempo que aumentó el excedente de mercancías. Por ello, estos países exportaron sus excedentes hacia países poco industrializados, ante lo cual estos adoptaron políticas **proteccionistas** para defender sus propios mercados.

Ante la gran competencia, en los países industrializados las empresas con menos avances técnicos quebraron o fueron absorbidas por las grandes industrias. Fue así como se conformaron **carteles** o grupos de empresas que defendían sus intereses comerciales y disminuían la competencia, y se consolidaron los **trusts** o compañías que controlaban el monopolio del mercado sobre un producto o sector de la economía.

La consolidación de la industria y el comercio exigió importantes aportes de capital con los que sólo contaban los bancos y corporaciones financieras. La unión del capitalismo industrial y el financiero desencadenaron una apertura de nuevos mercados, vinculados al circuito económico europeo y norteamericano. Así, el imperialismo y el colonialismo fueron dos facetas del capitalismo que dieron como resultado una expansión europea por África, Asia y Oceanía.

El Imperialismo y el Colonialismo

Para el siglo XIX, el término **imperialismo** tuvo un sentido diferente al que se aplicaba en la antigüedad, ya que abarcaba **cuestiones económicas** como la expansión del capitalismo industrial y financiero de las potencias europeas, Estados Unidos y Japón sobre las zonas "vacías de poder" de África, Asia y Oceanía. También abarcaba la influencia indirecta sobre los países latinoamericanos. Asimismo, comprendió **cuestiones ideológicas** como el nacionalismo imperante entre las potencias que competían entre ellas.

Por su parte, el **colonialismo** fue un aspecto dentro del imperialismo y significó la explotación y el control directo del mundo, caracterizada por su atraso científico y técnico, por parte de los países industrializados. Cabe destacar que estos se lanzaron a la conquista del mundo motivados por varios factores:

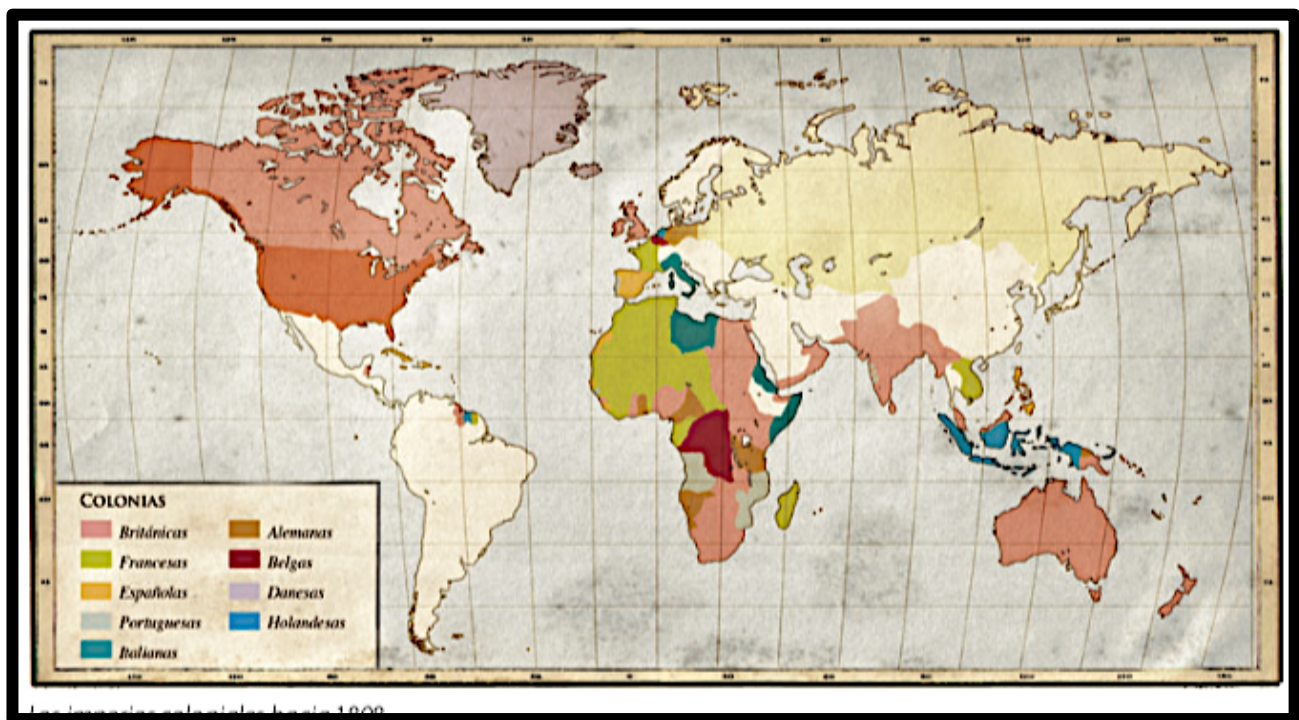
- **Demográficos.** El aumento poblacional europeo favoreció una gran migración, sobre todo de los sectores más pobres, a otros continentes.
- **Culturales.** El colonialismo se justificó como una misión civilizadora a través de la cual se difundía por el mundo la cultura occidental, que se creía superior a la de los pueblos indígenas.
- **Religiosos.** Dentro del cristianismo europeo y norteamericano, surgió un gran movimiento que tenía como objetivo la difusión del cristianismo por todo el mundo.
- **Políticos.** El colonialismo surgió como extensión de los nacionalismos. Así, algunas naciones utilizaron la expansión imperial como una manera de olvidar las derrotas y humillaciones. También fue importante la competencia, pues una vez iniciada la adquisición de colonias, ninguna potencia quiso quedarse rezagada en el proceso.

- **Económicas:** los imperialistas necesitaban nuevas fuentes de materia prima y recursos naturales (caucho y petróleo) y un mercado de compradores. Si paraba el flujo de capital, el capitalismo fracasaría. Las empresas industriales, las grandes casas comerciantes y la banca se confabularon con los gobiernos y formaron un monopolio para imponer el imperialismo .
- **Humanitarias:** algunos hombres blancos se sentían superiores a los demás y argumentaban que tenían que defenderlos. Otros sí querían compartir su concepto del progreso: medicina científica, la religión cristiana y la aplicación de la ley europea en lugar de las costumbres tribales.

Las potencias se repartieron el mundo entero en un término de 40 años. En proceso fue simple: primero, enviaban a los exploradores, los misioneros, los soldados y los comerciantes. Después, el gobierno tomaba posesión del sitio. Esto fue fácil por varios motivos:

- **Las ventajas de los occidentales:** tenían gobiernos fuertes, fuerzas militares poderosas, economías boyantes, superioridad en tecnología militar. Los pueblos de otros continentes tenían que agachar la cabeza y someterse a los nuevos amos del mundo.
- **La debilidad de viejos imperios** como el chino, el indio y el otomano; y los africanos estaban debilitados por el tráfico de esclavos.
- **La poca resistencia de los pueblos conquistados;** gracias al nacionalismo, poco a poco descubrirían como repeler los ataques sin tregua de los “blancos”.
- No todos los intelectuales en los países occidentales aceptaron ese listado de “justificaciones”: ¿predicaban la democracia pero pisoteaban a los demás?

La repartición del mundo



Desde principios del siglo XIX, Francia e Inglaterra habían iniciado la colonización de Asia y África. De hecho, para la década de 1860, toda la Indochina y el sudeste asiático eran dominados por estos países. Sin embargo, para 1871, la consolidación de extensos imperios, como Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Italia y Rusia, hizo que sintieran interés por lograr una expansión territorial en África y Asia.

La Conferencia de Berlín

Esta conferencia, convocada por el canciller Otto von Bismarck y el rey Leopoldo II de Bélgica en 1884, tuvo como objetivo reglamentar la colonización de África para evitar la confrontación entre potencias. En ella además de repartirse el continente, salvo Etiopía y Liberia, se acordaron dos reglas para la colonización. En primera instancia, los países debían expresar la intención de colonizar un territorio para que fuera aprobada. En segundo lugar, se llevaría a cabo la ocupación efectiva, etapa que trajo múltiples conflictos. Además, se lograron las siguientes disposiciones:

- El reconocimiento de la libertad de navegación por los ríos Níger y Congo.
- La libertad de comercio en África central.
- El establecimiento de una nueva doctrina de ocupación, según la cual los habitantes de la costa adquirirían el derecho de posesión sobre los territorios ocupados.

La repartición de África



África fue el primer continente devorado por los europeos. La parte norte pertenecía al Imperio Otomano que ya se encontraba en decadencia. En África Occidental, los musulmanes basaban su economía en la ganadería, la agricultura y el comercio. Algunos gobernadores locales exigían tributos a sus vecinos. Estos territorios vieron en el hombre blanco un salvador; África oriental exportaba esclavos, marfil y cobre a cambio de textiles y armamento.

Suráfrica era dominado por Shaka, jefe zulu, quien impedía la invasión de intrusos como los Boers (descendientes de holandeses que se habían establecido allí en el siglo XVII).

Los exploradores quisieron conocer el África, como es el caso de David Livingstone quien recorrió el continente de oriente a occidente, maravillado por sus gentes. Otros despreciaron la riqueza cultural africana. Después llegaron los misioneros a obligar a las gentes a cambiar sus costumbres paganas.

En la década de los 1870, el rey de Bélgica, Leopoldo II, decidió quedarse con el Congo, el corazón del continente, por sus riquezas y recursos naturales. Su avaricia no tenía límites. Por medio del explorador Stanley, firmó acuerdos comerciales con los jefes tribales de la región. Los demás países hicieron lo mismo: la rapacidad, el peor símbolo de imperialismo, había comenzado. El imperialismo de Leopoldo y sus aliados fue violento: cometieron verdaderas atrocidades (mutilación y muerte) contra los congoleses que no cumplieran con las exigencias belgas.

El canciller Bismarck previó la ambición desbordada de los europeos que ponía en peligro su Segundo Reich. Citó a la Conferencia de Berlín (1884) en la que fue el mediador de la repartición. Europa rehizo el mapa de África sin respetar los grupos étnicos que allí vivían. Esto se prestaría posteriormente para problemas: muchas etnias quedaron separadas en distintas colonias.

Francia armó su imperio de oriente a occidente en el desierto del Sahara (norte de África). Inglaterra tenía menos territorio pero las zonas eran inmensamente ricas en recursos naturales como diamantes y oro. Buscaba crear un eje norte-sur desde la colonia del Cabo en Suráfrica hasta Egipto en el norte. El descubrimiento de oro en tierras que pertenecían a los Boers en África del Sur condujo a una guerra entre ambos (1899-1902) que dejó profundos odios entre estos dos grupos.

En 1910 se pusieron de acuerdo para crear la Unión de Suráfrica que tendría un gobierno blanco, excluyendo a las demás razas del poder: esta política se llama apartheid y estuvo vigente hasta 1993 cuando negros y blancos liderados por Nelson Mandela y Frederik le Klerk respectivamente, acabaron con esta segregación. Otros países europeos no se quedaron atrás en la repartición de las tierras africanas: Italia se quedó con Libia y Somalia, Portugal con Mozambique, y Angola, España con Río de Oro, y hasta Alemania reclamó su bocado (Camerún, Tanzania y Namibia).

Imperialismo en el Asia (dos territorios principales)

India

La India era un grupo de territorios con diferentes etnias y religiones, todos bajo el gobierno Mogol (musulmán). En el siglo XVII, la Compañía Oriental de las Indias de carácter privado, inició negocios allí con un propósito eminentemente lucrativo. En el siglo XIX, la compañía cometió atropellos contra los hindúes y los musulmanes. En 1857, obligaron a las tropas élites indias llamadas **cipayos** a morder la punta de los cartuchos de sus rifles. Esta punta tenía grasa animal; ni los hindúes podían probar grasa de res ni los musulmanes grasa de marrano, por lo que se negaron a cumplir esta



orden. En represalia, la Compañía los envió a casa sin pagarles. La reacción fue inmediata: se dio la **rebelión de los cipayos**, quienes atacaron y mataron a muchos ingleses. Las tropas inglesas contraatacaron masacrando a indios inocentes y quemando sus templos y casas. La rebelión fue sofocada, pero quedarían sentimientos de odio, rabia y desconfianza entre indios e ingleses. La Corona Inglesa decidió convertir a India en una colonia inglesa y sacó a la Compañía Oriental.

Inglaterra envió un Virrey. India era la joya de la Corona inglesa: tenía recursos naturales (algodón yute y carbón), una población muy numerosa (excelente mercado) y muy inteligente que aprendía rápidamente. Inglaterra construyó vías de comunicación (carreteras y ferrocarriles) y medios de comunicación (telégrafo). Obligó a los hindúes a comprar textiles fabricados en Inglaterra, arruinando el sistema tradicional de textiles hechos a mano. Destruyó bosques enteros para sembrar más algodón; quitó tierra para las siembras de comida. Al introducir mejoras médicas, la población creció y con ellas crecieron las hambrunas.

Todas estas acciones despertaron en los indios un fuerte sentimiento nacionalista que se haría sentir en el siglo XX y que llevaría al fin de la India como colonia inglesa sin disparar un solo tiro. En 1885, jóvenes hindúes que habían aprendido nociones de democracia e igualdad, formaron un partido político llamado el Congreso Nacional Indio para buscar la independencia de la India. A la par, los jóvenes musulmanes formaron la **Liga Musulmana** en 1906, que también buscaba el auto-gobierno, pero abogaba por la creación de un país distinto, ya que, al ser minoría, quedarían subordinados a los hindúes.

China:

El Imperio chino fue otro que sufrió las consecuencias de la agresión imperialista de Occidente. Una manifestación de esta agresión fue la **Guerra del Opio** en 1839. Los ingleses obligaban a los chinos a cambiar té por **opio**, una droga adictiva. El gobierno chino decidió acabar este negocio y ejecutó a los chinos involucrados en él. Acto seguido, los ingleses bombardearon los puertos sobre la costa y los ríos chinos. Los chinos fueron derrotados y obligados a firmar el **Tratado de Nanking** en 1842: China tenía que indemnizarlos, entregarles Hong Kong, abrir cinco (5) puertos con el derecho de **extraterritorialidad** para los ingleses (es decir, los ciudadanos ingleses que cometieran un delito no podían ser perseguidos legalmente ni juzgados por los chinos). También se dio la Rebelión de los Taipings (1850-64); sus seguidores querían imponer el Reino Celestial de la Paz. Su líder, un joven maestro, quería hacer una reforma agraria, dar la propiedad de la tierra a manos de la comunidad y otorgar la igualdad entre hombres y mujeres. La Rebelión fue aplastada por los comandantes militares regionales y murieron más de 30 millones de chinos.

En 1894, Japón quiso participar del “melón chino”, le declaró la guerra, la derrotó y le quitó la isla de Taiwan. Esta derrota instigó a las potencias imperialistas a crear esferas de influencia sobre la costa china. Francia se quedó con la zona al norte de Indochina y Rusia y Alemania con el norte de la China. En 1899, los Estados Unidos ideó la **política de Puertas Abiertas**: China tenía que abrir sus puertas a cualquier país que quisiera entrar allá a negociar.

Estas humillaciones despertaron el odio de los chinos hacia los extranjeros. Un grupo formó una sociedad secreta llamada la Sociedad de los Puños Armónicos (marchaban con los puños en alto). Quería expulsar a los “demonios” extranjeros que habían despreciado y corrompido las costumbres y tradiciones chinas, por ejemplo, el Confucianismo. En 1900, atacaron y mataron muchos extranjeros.

Las potencias occidentales y el Japón reaccionaron, los derrotaron y lograron más concesiones del decadente gobierno chino. Entonces el gobierno decidió hacer reformas. China desarrolló la minería, astilleros, ferrocarriles, exportaciones de productos agrícolas, la banca financiera y la industria ligera. Se formaron dos nuevas clases sociales: la clase media y la clase obrera. Los jóvenes reformadores concluyeron que era necesario reemplazar la dinastía Qing con una república constitucional.

Uno de los jóvenes líderes fue Sun Yixian quien quería una nueva China basada en tres principios: **nacionalismo**, es decir, sacar a los extranjeros, la democracia o gobierno representativo y la seguridad económica de todos los chinos garantizando su supervivencia. En 1911 Sun Yixian asumió el poder.

Australia y Oceanía

Australia es una isla, continente, país tan grande como el Desierto del Sahara o de los Estados Unidos. Al oriente de Australia hay un rosario de islas (archipiélagos) con etnias diferentes entre sí. Están divididas en tres regiones: Melanesia, Micronesia y Polinesia. Al oriente de Australia, se encuentra Nueva Zelanda.

Australia y Nueva Zelanda fueron colonias pobladas por blancos (Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos) y japoneses, aunque allí habitaban nativos (aborígenes en Australia y Maoris en Nueva Zelanda). Las islas de Oceanía tenían fama de ser lugares paradisíacos, por ser tan primitivos y naturales, y no contaminados por el llamado “progreso” occidental. Aún así los blancos no respetaron estas tierras: hicieron agresiones violentas, expropiación de tierras, y crearon condiciones de esclavitud y trabajo forzado.

El sistema imperial en el mundo

El gobierno de las colonias se desarrolló bajo distintos modelos. Los principales fueron los **dominios**, los **departamentos**, el **protectorado** y el **virreinato**.



- Los **dominios**. Sistema administrativo de **dominación indirecta** fue practicado por Inglaterra. Se fundamentaba en el fomento de las instituciones indígenas, la autonomía y el respeto, entendiendo que las colonias debían gobernarse ellas mismas. Posteriormente, con el gran número de inmigrantes europeos, se instauró el sistema de autogobierno, como sucedió en **Australia, Canadá y Nueva Zelanda**.
- Los **departamentos**. Sistema de **dominación directa**, practicado por Francia. Se caracterizó por basarse en la doctrina de asimilación, la cual señalaba que los colonos e indígenas eran ciudadanos con derechos, lo que les permitía participar en la administración colonial. Esta se presentó en **Argelia, Indochina y Senegal**.
- El **protectorado**. Sistema de gobierno mediante el cual las autoridades indígenas aceptaban gobernar bajo la dirección de una potencia europea.
- El **virreinato**. Aplicado por los ingleses en la península del Indostán o India, cuyos estados estaban sometidos al régimen del protectorado pero dependían directamente de la corona británica.

La resistencia al imperialismo

El avance imperial no estuvo exento de resistencias y conflictos, que fueron del siguiente tipo:

1. La **resistencia dentro de las potencias**. Esta era organizada por los partidos socialistas y los movimientos obreros.
2. Las **rebeliones internas**. Estaban dirigidas por movimientos o sociedades secretas que defendían los valores culturales y religiosos autóctonos. Este fue el caso de los **cipayos** en India y los **boxers** en China.
3. **Los conflictos entre europeos**. En la práctica, el establecimiento de una colonia era tan importante en el ámbito político y económico que las naciones estaban dispuestas a violar los acuerdos con tal de obtener más tierras. En este contexto, se presentaron las guerras **hispano-norteamericana** de 1898, la guerra de los **Bóers** en 1899 y la **ruso-japonesa** de 1904. Todas estas confrontaciones fueron preludio de la Primera Guerra Mundial de 1914.



Impacto del imperialismo

El ingreso agresivo del hombre occidental trajo muchas consecuencias

Económicas: la economía pasó de ser local a global y a estar dominada por los países industrializados que exportaban productos industrializados, inversión de capital y tecnología mientras los países menos desarrollados ofrecían a cambio materia prima, recursos naturales, productos agrícolas y mano de obra barata. En la economía de plantación, los imperialistas obligaron a las colonias a sembrar arroz, cacao, café, té, algodón y sacar caucho; en minería sacaron hierro, cobre, diamantes, oro, carbón y petróleo. Las industrias rudimentarias coloniales se quebraron. Se cambió el trueque por la moneda. Incluso ¡los imperialistas cobraron impuestos a las gentes de la colonia para gobernarlas! La gente de la colonias fue obligada a trabajar en las minas, las plantaciones y la construcción de la infraestructura. Las colonias fueron obligadas a comprar los productos de fábrica y la industria artesanal se arruinó. Las economías locales pasaron a depender totalmente de las economías occidentales. Para rematar, las colonias antes autosuficientes en comida, dejaron de serlo: tenían que sembrar lo que los amos dijeran. Muchos murieron de hambre. Algunas metrópolis dieron a sus colonias nuevas tecnologías (por ejemplo, la banca monetaria) y una buena infraestructura (ferrocarriles y vías). Algunas colonias utilizaron las ganancias para modernizarse. El imperialismo creó un sistema comercial internacional inestable: las colonias se “atrasaban” (se empobrecían) y las metrópolis “avanzaban” (se enriquecían). El hecho es que con el imperialismo aparecieron dos nuevas clases sociales en las colonias que fueron determinantes para su historia posterior: burgueses y proletarios.

Culturales: algunos imperialistas, al creerse la raza superior, pensaban que debían “civilizar” los pueblos de los territorios; esto era la “carga del hombre blanco”. Obligaban a los colonizados a aceptar su sistema de vida: ideas, gobierno, tecnología y cultura. Occidentalización se equiparaba con modernización. Los habitantes colonizados llegaron a pensar que eran inferiores. Los imperialistas los deshumanizaron: ¡no eran seres humanos! Esto facilitó su dominación. La élite colonizada se occidentalizó en sus creencias, idioma y costumbres...y despreciaron su tierra. Pero

no todos cayeron en esta trampa. Muchos cuestionaron porqué estaban siendo obligados a cambiar su forma de vida, a sembrar lo que no querían, a tener que vender su fuerza de trabajo. Querían independizarse y lo lograron. Sin embargo, Occidente también llevó beneficios a las colonias en medicina y educación. En cuanto a la fe, era irreal pensar que iban a hacer cambiar de fe a pueblos con tradiciones tan arraigadas como el Hinduismo, el Budismo, el Islam y el Confucianismo. En esto fracasaron los misioneros. En las colonias también se mezcló lo tradicional con lo occidental, lo nuevo con lo viejo. Occidente también aprendió mucho de estas civilizaciones desconocidas.

Ecológicas: Las potencias imperialistas cambiaron en forma negativa el paisaje natural. Acabaron con bosques enteros y especies animales, contaminaron ríos al extraer minerales, hubo polución del aire, terminaron con fuentes de agua. El imperialismo transformó la relación del hombre con la naturaleza. Ahora la economía se reducía a producir lo exigido por el mercado internacional, no lo que fuera necesario para los habitantes de las colonias.

Políticas: el imperialismo acabó con la política tribal. No respetaron las distintas etnias, algunas de ellas enemigas entre sí, y las obligaron a vivir bajo un solo gobierno. El Occidente predicaba la democracia, la igualdad y la libertad...pero no para sus colonias. Existía una doble moral y por eso se formaron grupos nacionalistas para terminar con el régimen colonial en su región. Ellos sabían que el tiempo estaba de su lado y que algún día triunfarían.

Muchas veces las potencias mismas estuvieron próximas a declararse la guerra por su imperialismo: Francia versus Inglaterra por Sudán; Inglaterra versus Rusia por Irán y Afganistán; Alemania versus Francia por Marruecos. Los cuatro países imperialistas europeos- Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania – luchaban por las tierras del Imperio Otomano. Eventualmente, esta competencia imperialista llevaría a los países europeos a la Primera (1914) y Segunda (1939) Guerras Mundiales con sus consecuencias devastadoras.